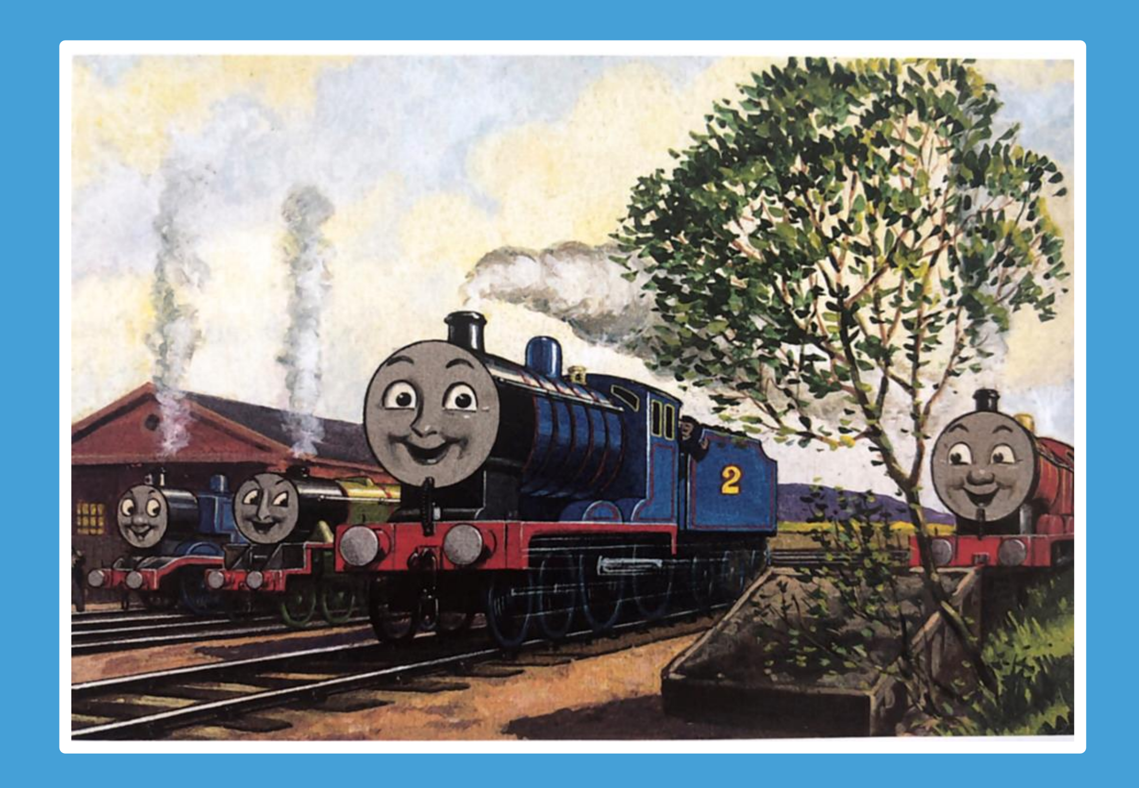
LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 9

EDWARD LA LOCOMOTORA AZUL



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
C. REGINALD DALBY

QUERIDOS AMIGOS,

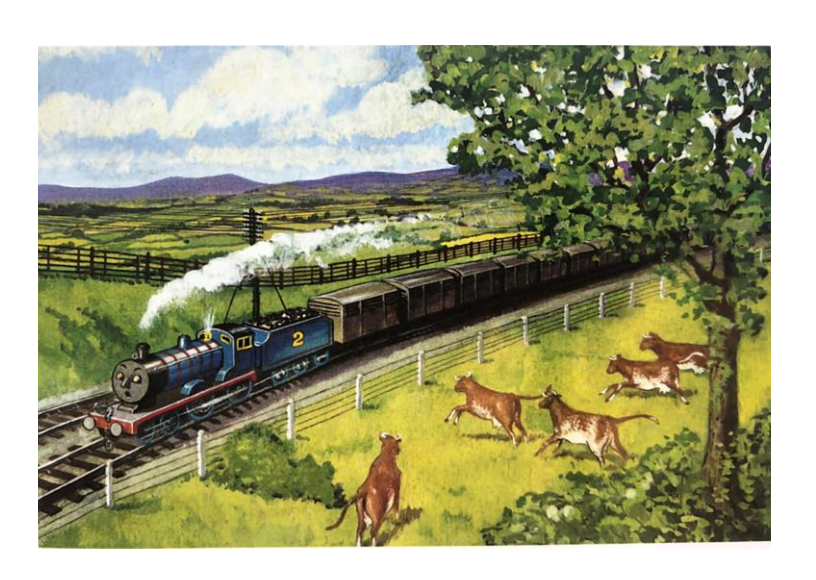
Creo que la mayoría de ustedes admiran a Edward. Su Maquinista y su Fogonero, Charlie Sand y Sidney Hever, lo admiran también. Se alegraron mucho cuando les dije que le daría a Edward su propio libro.

Edward es viejo, y algunas de las otras locomotoras fueron groseras respecto al rechinido que hacía mientras trabajaba.

¡Ya no lo son! Estas historias te cuentan por qué.

EL AUTOR.

¡VACAS!



EDWARD la Locomotora Azul estaba envejeciendo. Sus rodamientos estaban desgastados y rechinaba mientras resoplaba. Estaba llevando veinte furgones de ganado vacíos al mercado de una ciudad.

El sol brillaba, los pájaros cantaban y algunas vacas pastaban en un campo cercano a las vías.

"¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos!" resoplaba Edward.

"¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!" gritaban los furgones.

Edward resoplaba y rechinaba; los furgones se sacudían y gritaban. Las vacas no estaban acostumbradas a los trenes; el ruido y el humo las alteraba.

Se abalanzaban hacia los rieles y corrían.

Galoparon por el campo, rompieron la cerca y cargaron contra el tren entre el treceavo y catorceavo furgón. El enganche se rompió y los últimos siete furgones se salieron de los rieles.

No estaban dañados y se mantuvieron estables. Avanzaron una corta distancia por los durmientes antes de detenerse.

Edward sintió una sacudida pero no le prestó mucha atención.

Estaba acostumbrado a los furgones.

"¡Qué pesadilla son estos furgones!" pensó. "¿Por qué no podrán estar tranquilos?" Llegaron a la siguiente estación antes de que él o su Maquinista se dieran cuenta de lo que había pasado.



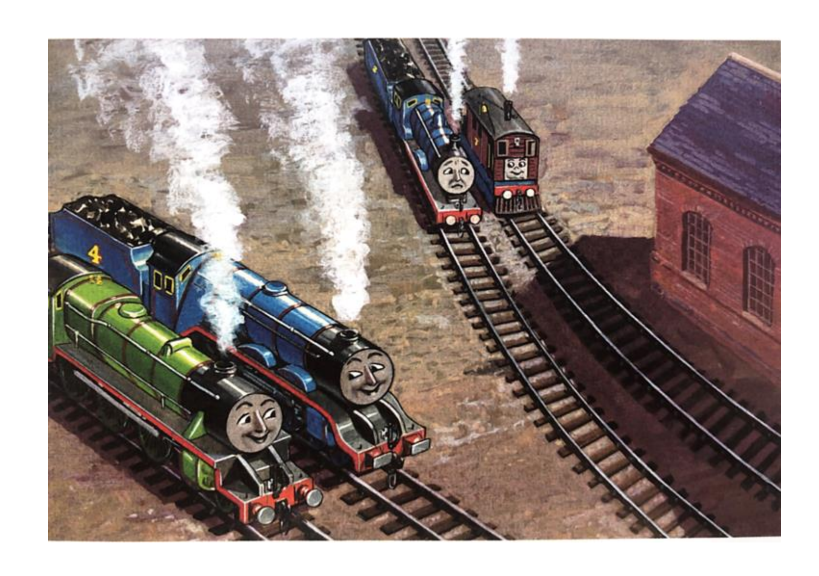
Cuando Gordon y Henry se enteraron del accidente rieron y rieron. "¡Como si nada dejando que las vacas le rompan el tren! Ellas no se atreverían a hacernos eso a *NOSOTROS.* ¡Les daríamos una lección!" alardearon.

Edward pretendió que no le importaba, pero Toby estaba enojado.

"No fue tu culpa, Edward" dijo. "Ellos nunca han tenido encuentros con vacas. Yo sí, y sé los problemas que causan."

Unos días después Gordon pasó a toda velocidad por la estación de Edward.

"¡Pup pup!" silbó "¡Cuidado con las vacas!"





"¡Jaja, jaja, jaja!" se reía, jadeando colina arriba.

"¡Rápido, rápido, rápido!" resopló Gordon.

"¡No hagas tanto escándalo! ¡No hagas tanto escándalo!" rezongaban sus vagones. Retumbaron sobre el viaducto y rugieron a través de la siguiente estación.

Un largo tramo de vía recta yacía adelante.

En la distancia había un puente. Tenía varios parapetos a los lados.

Gordon creyó ver que había algo en el puente. Su Maquinista lo pensó también. "¡Whoa, Gordon!" dijo, y cerró el vapor.

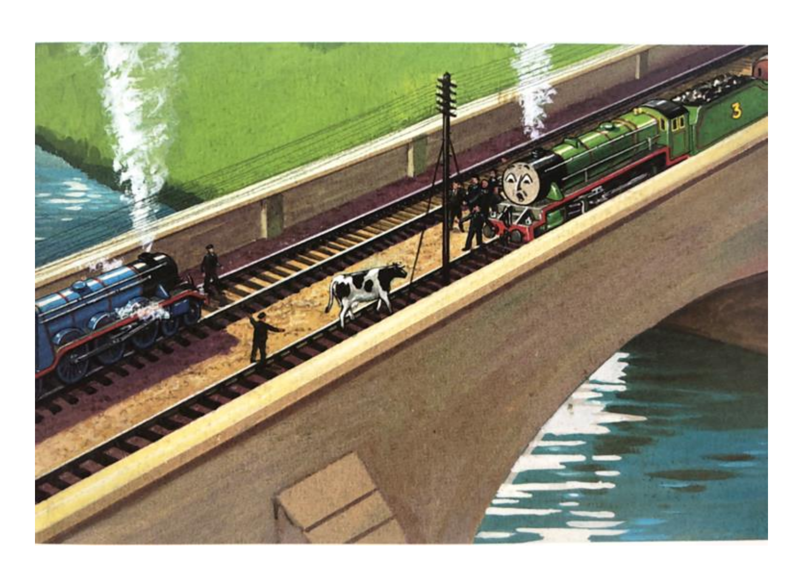
"¡Pooh!" dijo Gordon, "¡es solo una vaca!"

"¡SHUUH! ¡SHUUH!" ordenó, moviéndose lentamente sobre el puente.

Pero a la vaca no le importó. Había perdido a su ternero y se sentía sola. "¡Muuuuh!" dijo tristemente, caminando hacia él.

¡Gordon se detuvo!

Su Maquinista, Fogonero y algunos de

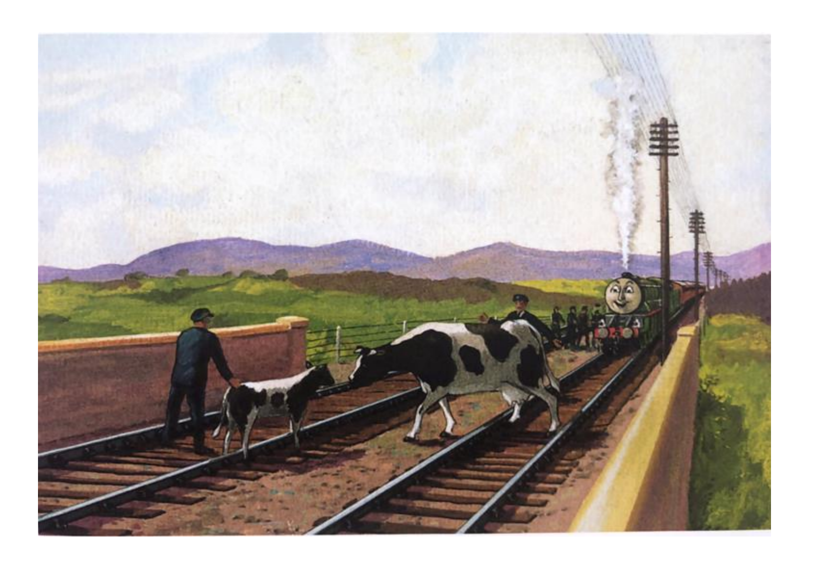


sus pasajeros trataron de sacarla del camino, pero no funcionó, así que se rindieron.

Después Henry llegó con un tren desde la otra dirección.

"¿Qué es esto?" dijo vanidosamente. "¿Una vaca? Enseguida hago que se vaya. ¡Fuera! ¡Fuera!" dijo; pero la vaca solo se giró y le hizo "muuuh." Henry retrocedió. "No quiero lastimarla" dijo.

Maquinistas, Fogoneros y pasajeros trataron de mover a la vaca una vez más, pero fallaron. El Guarda de Henry regresó y puso detonadores en la línea para proteger su tren.



Explicó la situación de la vaca en la estación más cercana. "Debe ser Bluebell" dijo un portero pensativamente "su ternero está aquí, listo para ir al mercado. Vamos a llevarlo con ella."

Así que descargaron al ternero y lo llevaron al puente.

"¡Muuh! ¡Muuh!" lloraba el ternero. "¡MOOH! ¡MOOH!" gritaba Bluebell.

Acarició a su ternero felizmente y el portero los dejó ir.

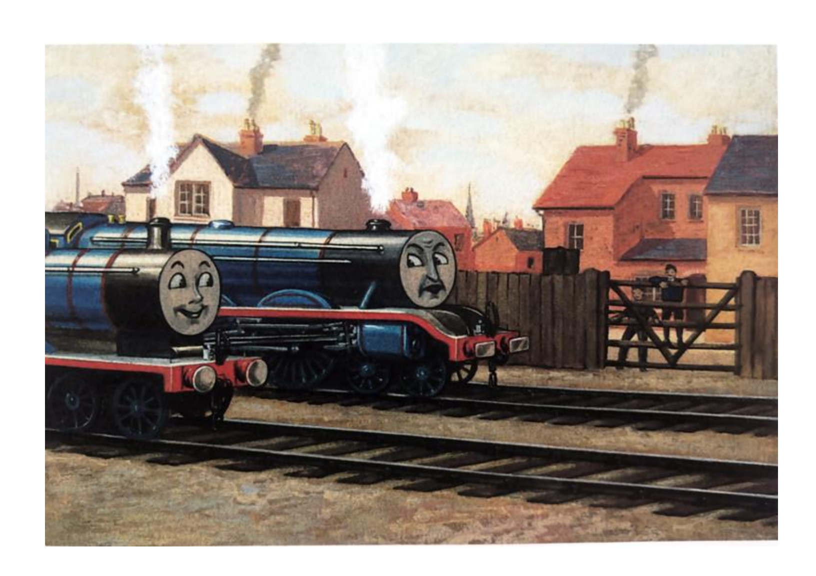
Los dos trenes arrancaron.

"Ni una palabra."

"Es un secreto" susurraron Gordon y Henry mientras pasaban; pero la historia pronto se esparció.

"¡Bueno, bueno, bueno!" se rió Edward, "¡dos locomotoras grandes con miedo a una vaca!"

"Con miedo —— Tonterías" dijo Gordon enojado. "No queríamos que el pobre animal se lastimara por correr contra nosotros.



Nos detuvimos para no asustarla. Entiendes lo que digo, ¿o no, mi querido Edward?"

"Sí, Gordon" dijo Edward, vacilando.

Pero Gordon sintió que Edward había entendido demasiado bien.

LA PERSECUCIÓN DE BERTIE

"¡PIP! ¡Pip! Vamos tarde" se quejó Edward. "¡Pip! ¡Pipipipiip! ¿Dónde está Thomas? No suele hacernos esperar."

"Oh cielos, ¿qué es lo que sucede?..." cantó el Fogonero "Johnnie se tarda tanto en..."

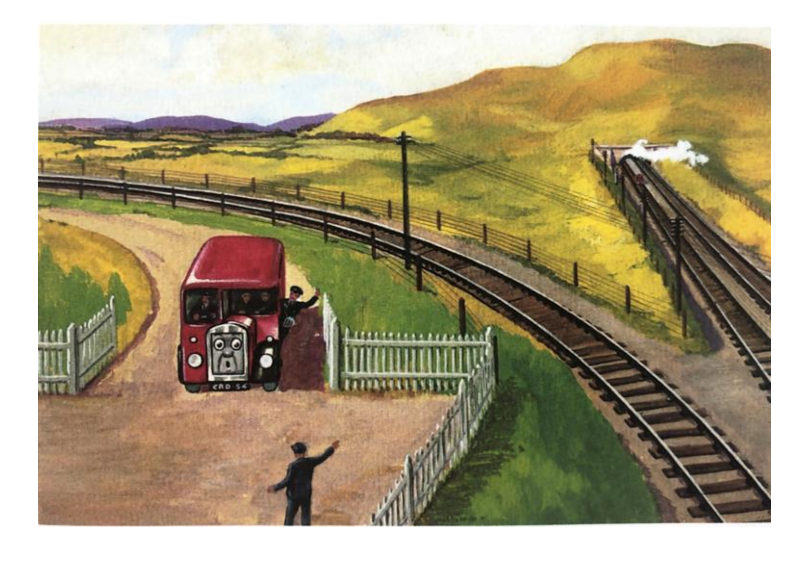


"Qué te importa Johnnie" rió el Maquinista "solo trepa a la cabina y mira si ya viene Thomas."

"¿Lo ves?"

"No."

El Guarda miró su reloj. "¡Diez minutos tarde!" le dijo al Maquinista "no podemos esperar aquí todo el día."



"Mira de nuevo, Sid" dijo el Maquinista "solo por si acaso."

El Fogonero se puso de pie.

"¿Puedes verlo?"

"No." respondió "ahí está Bertie el autobús en un tremendo apuro. Pero no es asunto nuestro; probablemente está en un tour o algo." Se bajó del techo de la cabina.

"Vámonos Charlie" dijo el Guarda, y Edward partió resoplando.

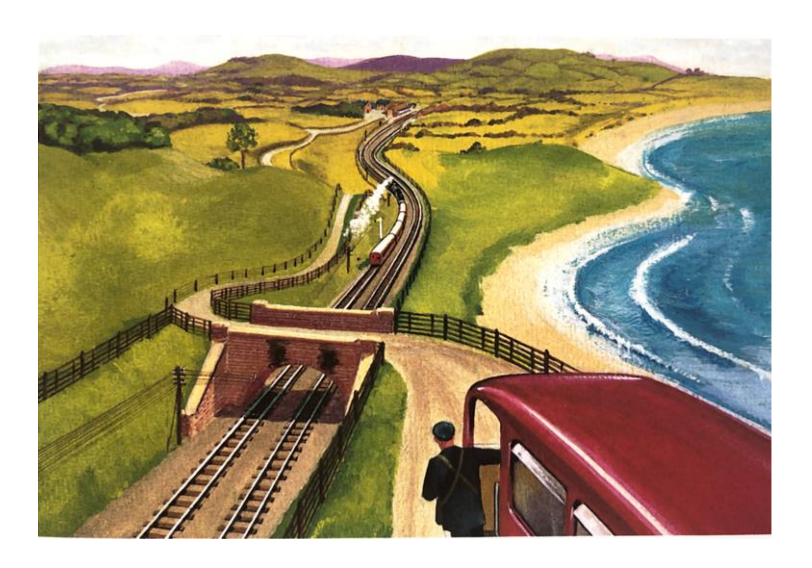
"¡Tuuuut! ¡TUUUUT! ¡Alto! ¡ALTO!" gritó Bertie rugiendo mientras entraba en el Depósito, pero fue inútil. El último vagón de Edward había desaparecido dentro del túnel.

"¡Maldita sea!" dijo Bertie. "Maldito sea el Fogonero de Thomas que no vino a trabajar hoy. Oh, ¿por qué prometí ayudar a los pasajeros a cachar el tren?"

"Ya es suficiente, Bertie" dijo su Conductor "una promesa es una promesa y debemos mantenerla."

"Atraparé a Edward sea como sea" dijo Bertie mientras aceleraba por la carretera.

"¡Oh mis engranes y ejes!" gruñó escalando la colina. "Nunca seré el mismo autobús otra vez."



"¡Tuutuutuu Tuutuut! Lo veo. ¡Hurra! ¡Hurra!" se animaba mientras alcanzaba la cima de la colina.

"Ya llegó a la estación" gruñó Bertie al minuto siguiente.

"No... Se detuvo en una señal. ¡Hurra! ¡Hurra!" y bajó la colina a toda velocidad mientras sus frenos chirriaban en las curvas.

Sus pasajeros se balanceaban como pelotas en una cubeta. "Bien hecho, Bertie" gritaban. "¡Tú puedes! ¡Tú puedes!"

Gallinas y perros salían corriendo en todas las direcciones mientras aceleraba por la villa.

"¡Espera! ¡Espera!" pitó, derrapando hacia el Depósito.

Llegó justo a tiempo para ver como la señal caía, al Guarda ondear su bandera y a





Edward resoplar fuera de la estación.

Sus pasajeros corrieron al andén, pero no sirvió de nada y regresaron bulliceando.

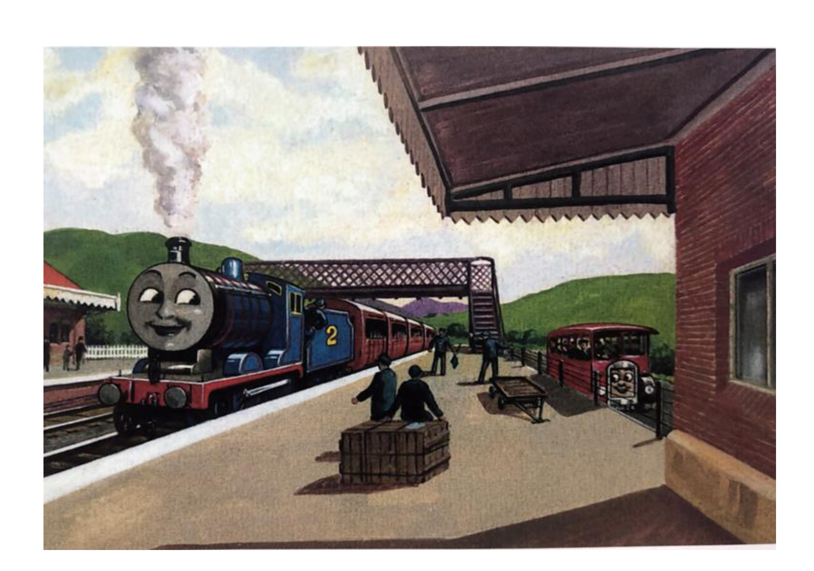
"Lo siento" dijo Bertie infelizmente.

"No importa, Bertie" dijeron. "Vayamos tras él rápido. ¡La tercera es la vencida!, ¿sabes?"

“¿Cree que lo alcancemos en la siguiente estación, Conductor?”

“Tenemos posibilidades.” respondió. “Nuestra carretera se mantiene cercana a las vías, y podemos subir las colinas más fácilmente que Edward.”

Pensó por un minuto. “Solo me aseguraré.” Entonces habló con el Jefe de Estación mientras los pasajeros esperaban impacientemente en el autobús.”



“¡Esta colina es muy empinada! ¡Esta colina es muy empinada!” se quejaban los vagones mientras Edward resoplaba al frente.

Finalmente alcanzaron la cima y traquetearon suavemente en la estación.

“¡Piipiip!” silbó Edward “entren rápido, por favor.”

Los porteros y pasajeros se apuraron y Edward esperó pacientemente para arrancar...

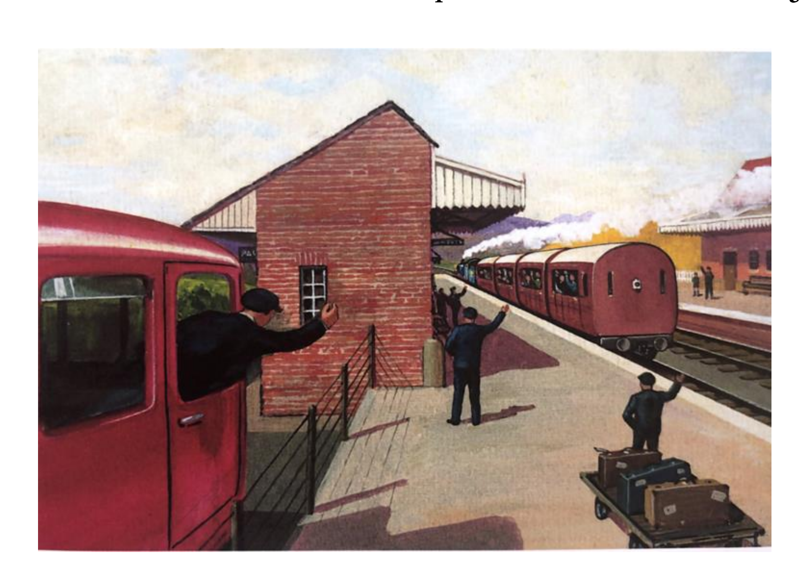
“¡Piiiip!” silbó el Guarda, y el Maquinista de Edward miró hacia atrás; pero la bandera no ondeó.

Hubo un distante “¡Tuuuutuuuut!” y el Jefe de Estación, corriendo por el andén, arrebató la bandera verde de la mano del Guarda.

Después todo pareció pasar al mismo tiempo.

“¡Tuu tuu TUUUUUUT!” gritó Bertie; sus pasajeros entraron corriendo al andén y abordaron el tren. El Jefe de Estación le dijo al Guarda y al Maquinista lo que había pasado y Edward escuchó.

“Lamento lo de la persecución, Bertie.” dijo.



“Mi culpa” jadeó Bertie, “llegué tarde al empalme... Tu no sabías... Sobre los pasajeros de Thomas.”

“¡Piipiip!” ¡Adiós, Bertie, nos vamos!” silbó Edward.

“¡Tres hurras para Bertie!” dijeron los pasajeros. Animaron y saludaron hasta que ya no eran visibles.

SALVADO DE LA CHATARRERÍA

HAY una chatarrería cerca de la estación de Edward. Está llena de maquinaria y coches viejos y oxidados. Son llevados ahí para ser desguazados.



Las piezas son cargadas en furgones y Edward los arrastra a la Acería, donde son fundidos y reusados.

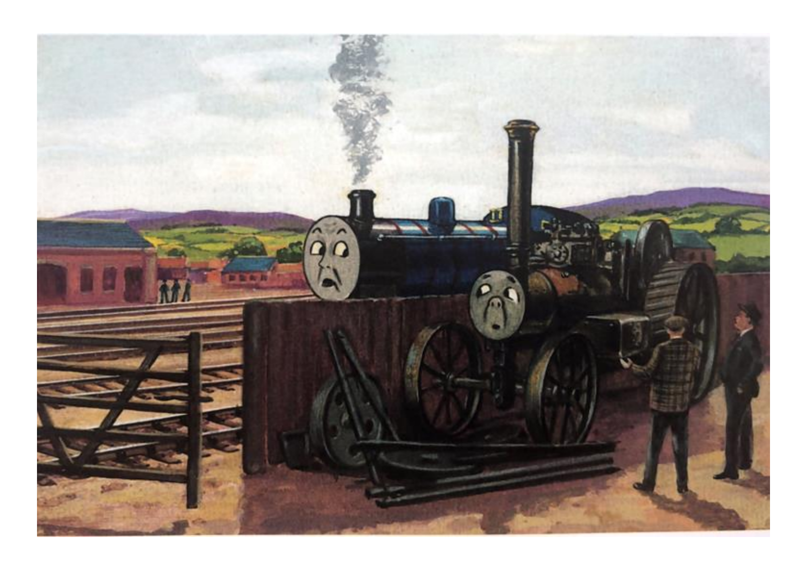
Un día Edward vio a un Locotractor en el Depósito.

"¡Hola!" dijo "No estás roto u oxidado. ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Soy Trevor." dijo el Locotractor tristemente "van a desguazarme la semana que viene."

"¡Qué pena!" dijo Edward.

"Mi Conductor dice que solo necesito pintura, que me lustren y que me aceiten para estar como nuevo" Trevor prosiguió tristemente "pero no tiene caso, mi Dueño no me quiere. Supongo que es porque soy anticuado."



Edward rezongó indignado. "Las personas dicen que *yo* soy anticuado, pero no me importa. El Inspector Gordo dice que soy una Locomotora Útil."

"Mi Conductor dice que soy útil también" respondió Trevor. "A veces me siento enfermo, pero no me rindo como estos tractores; yo lucho y termino mi trabajo. Nunca me he averiado en mi vida" terminó orgullosamente.

"¿Qué trabajo hacías?" preguntó Edward amablemente.

"Mi Dueño nos enviaba de granja en granja. Trillábamos el maíz, arrastrábamos troncos, madera aserrada y hacíamos toda clase de trabajos. Hicimos amigos en todas las granjas, y los

veíamos todos los años. Los niños amaban vernos ir y venir. Nos seguían en multitudes y nos observaban durante todo el día. A veces mi Conductor les daba paseos.

Trevor cerró los ojos ——————— recordando ———————

"Me encantan los niños" dijo simplemente. "Oh sí, me encantan los niños."

"Desguazado, ¡qué pena! Desguazado ¡qué pena!" rechinó Edward mientras volvía a trabajar.





"¡*Debo* ayudar a Trevor, *debo* de!"

Pensó en las personas que conocía a quienes les gustaran las máquinas. Edward tenía muchos amigos, ¡pero extrañamente ninguno tenía espacio suficiente para tener un Locotractor en casa!

"¡Es una pena! ¡Es una pena!" resopló mientras llevaba sus vagones a la estación.

Entonces ———

"¡Pip! ¡Pip!" silbó "¿Por qué no pensé en él antes?"

Esperando en el andén estaba esa misma persona.

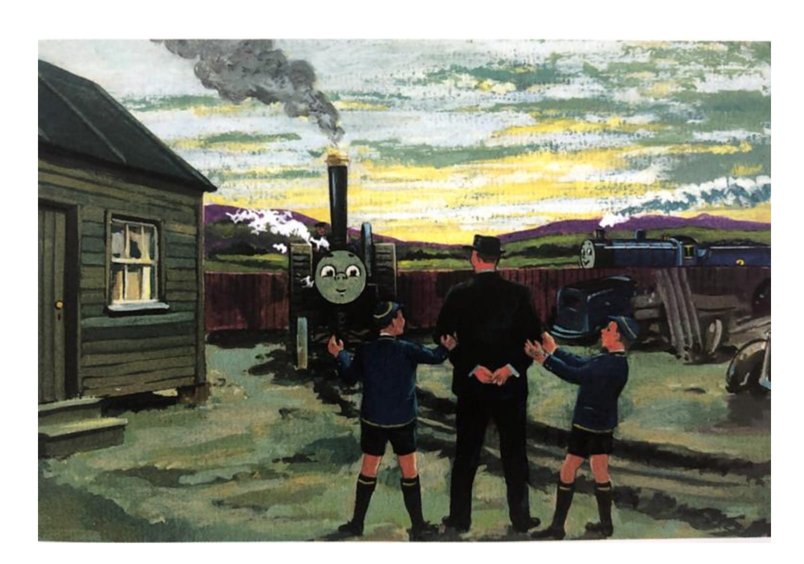
"Buenos días, Charlie, buenos días Sid. Hola Edward, ¡te ves preocupado!"

"¿Qué sucede, Charlie?" le preguntó al Maquinista.

"Hay un Locotractor en la chatarrería, Párroco; va a ser desguazado la semana que viene y es una pena."



“Jem Cole dice que nunca ha conducido una mejor locomotora.”
“¡Sálvelo Señor! ¡Tiene espacio, Señor!”
“Sí, Edward, tengo espacio” rió el Párroco “¡pero no necesito un Locotractor!”
“Puede arrastrar madera, y darle paseos a los niños ¡Cómprelo Señor, por favor!”
“Ya veremos” dijo el Párroco, y subió al tren.



Jem Cole vino un Sábado en la tarde. “El Reverendo vendrá a verte, Trevor; quizás te compré.”

“¿Crees que lo haga?” preguntó Trevor esperanzado.

“Lo hará cuando haya encendido tu fuego y te haya limpiado.” dijo Jem.

Cuando el Párroco y sus dos niños llegaron en la mañana, Trevor estaba soplando vapor. No se había sentido tan feliz en meses.

“Observe, Reverencia” llamó Jem, y Trevor resopló felizmente por el Depósito.
“Oh, Papi, cómpralo” pidieron los chicos, saltando arriba y abajo en su emoción.

“Ahora lo intentaré yo” y el Párroco se trepó al lado de Jem.

“Enseña tus pasos, Trevor” dijo, y lo condujo por el Depósito.

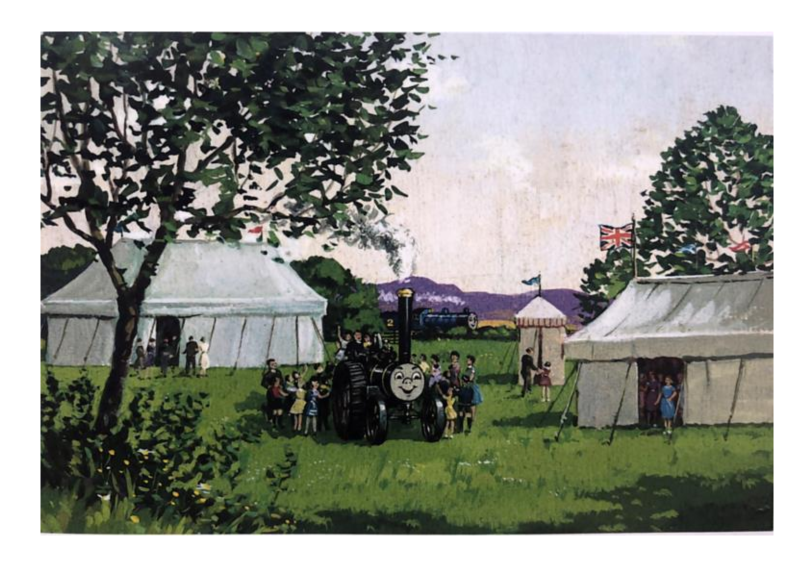
Después entró a la oficina y salió sonriendo. “Lo pagué barato, Jem, barato.”

“¿Escuchaste eso, Trevor?” le dijo Jem. “El Reverendo te salvó y ahora vivirás en su casa.”



"¡Pip! ¡Pip!" silbó Trevor felizmente.

"¿Lo conducirías a casa por mí, Jem, y llevarías a estos pícaros contigo? ¡No van a querer ir en el coche cuando hay un Locotractor en el que pasear!"



El hogar de Trevor en el Huerto de la Vicaría está cerca del ferrocarril y ve a Edward todos los días. Su pintura está preciosa y sus adornos metálicos brillan como el oro.

Arrastra leña en el invierno , y Jem a veces lo toma prestado cuando un tractor falla. A Trevor le gustan sus trabajos viejos, pero su día más feliz es en la fiesta de la Iglesia.

Entonces, con un largo asiento de madera enganchado a su carbonera, resopla por el Huerto dándoles paseos a los niños.

Y al terminar lo podrán ver cerrar los ojos —— recordando ——

"Me encantan los niños" susurra felizmente.

HIERRO VIEJO

Un día James tuvo que esperar en la estación de Edward hasta que Edward y su tren llegaran. Esto hizo que James se enojara mucho. "¡Tarde otra vez!" gritó.

Edward solo se rió y James se fue echando humo.

"Edward es imposible" le rezongó a los demás "rechina como un montón de hierro viejo



y es tan lento que nos hace esperar a todos."

Thomas y Percy estaban indignados. "¡¿Hierro Viejo?!" se quejaron. "¡¿LENTO?! ¡Edward podría vencerte en una carrera cualquier día!"

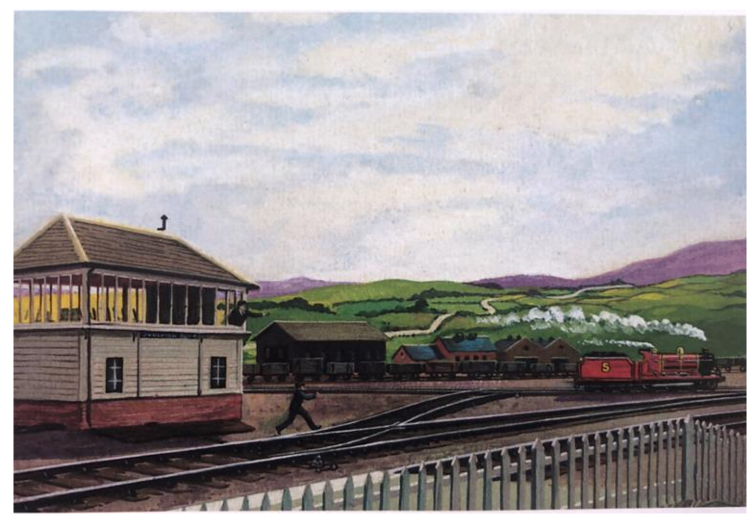
"¡¿En serio?!" dijo James malhumorado ""Me gustaría verlo."

Un día el Maquinista de James no se sentía bien cuando llegó a trabajar.

"Me las arreglaré" dijo, pero cuando llegaron a la cima de la Colina de Gordon le costaba mantenerse en pie.

El Fogonero condujo el tren hasta la siguiente estación. Habló con el Guardavía, puso los furgones en una vía muerta y desenganchó a James preparándolo para hacer maniobras.

Después ayudó al Maquinista a llegar a la estación y pidió que lo cuidaran y que encontraran un reemplazo.



De repente el Guardavía gritó y el Fogonero se dio la vuelta solo para ver a James resoplando fuera del Depósito.

Corrió con todas sus fuerzas pero no pudo alcanzar a James y pronto regresó a la garita de señales. El Guardavía estuvo ocupado. "Todo el tráfico detenido" le dijo finalmente. "El Ramal Principal está despejado por treinta millas y un Inspector está en camino."

El Fogonero secó su cara. “¿Qué pasó?” preguntó.

“Dos niños estaban en la cabina; ambos se bajaron cuando James arrancó. Les grité y corrieron como conejos.”

“Espera a que me los encuentre” dijo el Fogonero enojado “les enseñaré a no meterse con mi locomotora.”





Ambos hombres saltaron cuando sonó el teléfono; “Sí” respondió el Guardavía, “está aquí... Bien, le diré.”

“El Inspector está viniendo ahora mismo a bordo de Edward. Quiere una barra de acoplamiento y una cuerda de alambre.

“¿Para qué?” se preguntó el Fogonero.

“¡Yo qué sé! Pero mejor comienza a buscarlos, y rápido.”

El Fogonero se alistó y estaba esperando cuando Edward llegó. El Inspector vio la barra y la cuerda. “Bien, hombre” dijo “vamos, trepa.”

“Lo atraparemos, lo atraparemos” resopló Edward , cruzando hacia el Ramal Principal para la persecución.

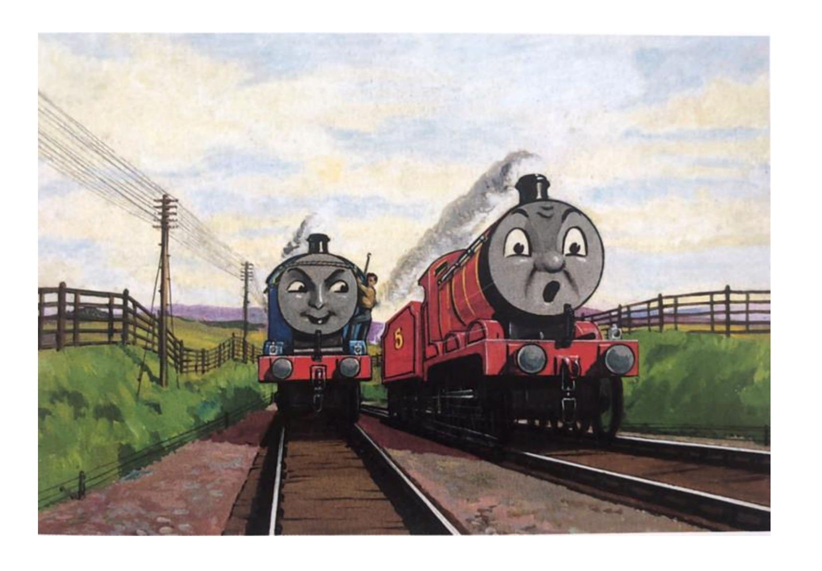
James se estaba riendo cuando dejó el Depósito. “¡Qué divertido! ¡Qué divertido!” se rió para sus adentros.

Pero luego sintió la ausencia de la mano de su Maquinista en el regulador... Y entonces se dio cuenta de que no había nadie en su cabina...

“¿Ahora qué hago?” gimió “No puedo detenerme. ¡Ayuda! ¡Ayuda!”

“Ya vamos, ya vamos.”

Edward jadeaba detrás con cada onza de vapor que tenía.



Lo iba alcanzando con gran esfuerzo hasta que se arrastró a su lado, ganando distancia lentamente hasta que su caja de humos estuvo al mismo nivel que los topes de James.

“Tranquilo, Edward.”

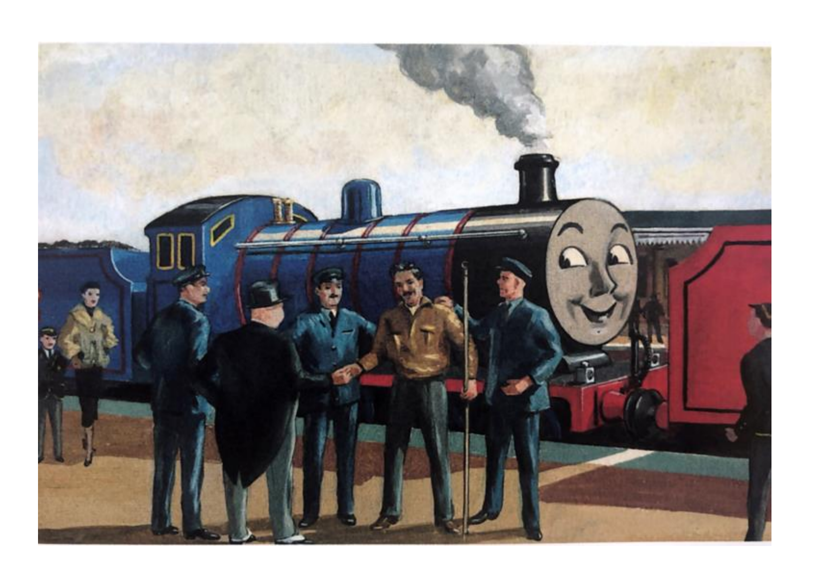
El Inspector se paró en el frente de Edward, sosteniendo un dogal de cuerda en el gancho de la barra de acoplamiento. Trataba de deslizarla sobre el parachoque de James. Las locomotoras se balanceaban y tambaleaban.

Lo intentó una y otra vez; estuvo a punto de caerse varias veces, pero se salvaba justo a tiempo.

Finalmente – “¡Lo tengo!” gritó. Apretó el dogal y regresó a salvo a la cabina.

Frenando gentilmente para no reventar la cuerda, el Maquinista de Edward revisó la velocidad de las locomotoras y el Fogonero de James saltó hacia su cabina y tomó el control.





Las locomotoras resoplaron de regreso lado a lado. “¡Así que el ‘hierro viejo’ te atrapó después de todo!” se rió Edward.

“Lo siento” susurró James “gracias por salvarme.”

“Está bien.”

“Estuviste espléndido Edward.”

El Inspector Gordo estaba esperando. Agradeció a los hombres amablemente. “Un gran trabajo” dijo.

“James, puedes descansar y después tomar tu tren. Estoy orgulloso de ti, Edward; debes ir a los Talleres para que tus partes gastadas sean reemplazadas.”

“¡Oh! ¡Gracias Señor!” dijo Edward felizmente. “Será *muy* bueno dejar de rechinar.”

Los dos niños traviesos fueron atrapados rápidamente por la policía y sus padres los regañaron sonoramente.



También se les prohibió observar a los trenes hasta que pudieran confiar en ellos.

Pronto el Maquinista de James se mejoró en el hospital y volvió a trabajar. James lo extrañó mucho, pero extrañaba más a Edward, y se alegrarán al saber que, cuando Edward volvió a casa el otro día, James y todas las demás locomotoras le dieron una tremenda bienvenida.

¡El Inspector Gordo piensa que estará sordo por semanas!